



*Repertorio Americano*¹ tribuna del pensamiento latinoamericano: la voz de José Vasconcelos²

Grace Prada Ortiz

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Consejo Universitario, Universidad Nacional

Resumen

En este ensayo, la autora desarrolla varios temas relacionados con el ideario del mexicano José Vasconcelos publicados en diversos artículos en la revista costarricense *Repertorio Americano* (1919-58), incluido un cuestionario de Joaquín García Monge con seis preguntas hechas a Vasconcelos sobre temas de educación y de política. Además, se ofrece la posición de Vasconcelos sobre España, la religión, la cultura, el latinismo, el ejército, el trabajo y otros asuntos importantes en la época.

Palabras clave: Vasconcelos, pensamiento latinoamericano, identidad cultural latinoamericana, ideas políticas.

Introducción

En el primer apartado se hace un recuento de la vida del mexicano José Vasconcelos; he denominado este primer punto *Datos biográficos de un pensador latinoamericano*.

José Vasconcelos nació en la ciudad de Oaxaca en 1881 y murió en 1959. Es

importante ubicar a un personaje histórico en su contexto, y en el caso de Vasconcelos es determinante hacerlo, porque de lo contrario podríamos pecar de injustos con su pensamiento.

El momento histórico que le tocó vivir a Vasconcelos fue de gran convulsión política y social y marca el tránsito entre el siglo IX y el XX. En el nivel local, se choca

1 Localizable en: *Repertorio Americano* Segunda Nueva Época, N° 21, Edición Especial, 2011, pp. 61-96.

2 Las fotos de José Vasconcelos que ilustran este artículo son de dominio público.



directamente con los acontecimientos de la Revolución Mexicana de 1910. En el nivel mundial, tenemos la Revolución Rusa (1917), la Primera Guerra Mundial (1914-1919), la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la era intervencionista (1904-1934) de los Estados Unidos y diversos procesos revolucionarios en América Latina. Estos acontecimientos serán, de alguna manera, los insumos que moldean el pensamiento de este hombre de América, que desde sus años de juventud afirmaba en su escrito autobiográfico *Ulises criollo*, que “los sucesos importantes de mi vida iban a estar contenidos en el ciclo nuevo”, es decir, en el nuevo siglo XX.

Como rasgos importantes de su vida, podemos destacar su estrecha relación afectiva con su madre, quien guió gran parte de la vida de Vasconcelos niño, adolescente, abogado y político de la nación azteca.

El trabajo itinerante de su padre le permitió conocer las diferentes realidades de su país, ponerse en contacto con la cultura norteamericana y manejar el idioma inglés con gran solvencia; su formación bilingüe le fue muy útil en su trayectoria política.

Vasconcelos desarrolló una gran pasión por las letras, lo que pronto lo llevó a la filosofía y a formar parte de uno de los grupos de intelectuales latinoamericanos más importantes, el Ateneo de la Juventud, formalmente fundado en 1910. El, junto a Jesús T. Acevedo, Alfonso Reyes, Alfonso Cravioto y otros, formaron la primera generación de ateneístas, quienes tuvieron gran influencia del pensador Antonio Caso.

¿Por qué Vasconcelos?

Primero, porque la historia de Centroamérica no la concibo desligada de los acontecimientos de México, es decir, lo que ocurre en México no es ajeno a la realidad centroamericana.

Segundo, porque Vasconcelos es un pensador crítico, que levantó polémica, porque era capaz de decir lo que él pensaba, sin tapujos y muchas veces hasta sin medir las consecuencias de su discurso.

Según me contaba el historiador mexicano Mario Magallón, era increíble cómo Vasconcelos, un día hacía una afirmación sobre un tema político y posteriormente se retractaba sin mayor problema; por eso unos lo amaban y otros lo odiaban.

Tercero, porque su aporte al pensamiento latinoamericano es poco conocido en nuestro país y no se había trabajado desde el *Repertorio Americano*.

¿En qué campos del saber se destacó Vasconcelos?

De profesión abogado, filósofo de corazón, fue educador sin estudiar formalmente para ello. Sus escritos son muchos; mencionaré apenas algunas de sus obras más conocidas, entre las que figuran: *Ulises Criollo*, que es un escrito autobiográfico; *La raza cósmica*, donde hace un amplio análisis sobre las culturas de América y su diversidad; *Breve historia de México*, es su relato de la historia mexicana y la revolución de 1910.

¿Cuál ha sido el aporte de Vasconcelos a la educación?

Vasconcelos fue el primer rector de la Universidad Nacional Autónoma (UNAM) y posteriormente se desempeñó como Ministro de Educación. Fue un reformador radical de la instrucción y se preocupó por erradicar el analfabetismo en México organizando un “ejército de maestros misioneros”, según palabras de César Arroyo en *Repertorio Americano*.

Su preocupación partía de la necesidad de dotar a la educación de los recursos económicos necesarios, pasando por la construcción del espacio físico adecuado, donde siempre debía incluirse una biblioteca y una sala de lecturas para los niños y las niñas.

Erradicó la práctica que educaba a indios y españoles por separado, creyendo firmemente en que para poder gobernar, primero hay que educar.

¿Cuál era la posición Vasconcelos ante la corrupción?

Las páginas del *Repertorio Americano* son testimonio histórico de que la corrupción en las sociedades latinoamericanas no es un fenómeno nuevo. Ya en 1929, la corrupción en México es profusamente denunciada por Vasconcelos. Esa corrupción de las altas esferas del gobierno que era incuestionable, Vasconcelos la pone en el banquillo de los acusados, arremete contra quienes estaban vinculados a esta práctica y los califica de ser “los verdaderos grandes culpables de nuestro desastre nacional”. Al releer los textos donde Vasconcelos critica severamente la corrupción en



la sociedad mexicana, el continuismo y el desastre político, se tiene la sensación de estar suspendidos en el tiempo. Nada de lo que Vasconcelos nos dice en 1929 nos es ajeno; observando la situación actual de México y otras naciones latinoamericanas dolorosamente podemos pensar que poco ha cambiado el panorama en tanto tiempo.

La vigencia y urgencia de retomar las ideas de Vasconcelos contra la corrupción y el continuismo político, golpean con gran

fuerza a las puertas de aquellas y aquellos latinoamericanos honestos que todavía no se han extinguido en Nuestra América.

¿Cuál es el aporte de Vasconcelos al pensamiento latinoamericano?

Yo diría que en su pensamiento hay una evolución, que parte de su pertenencia y reflexiones en un foro tan importante como fue el Ateneo de la Juventud, y de su vasto conocimiento de la realidad mexicana. Vasconcelos es heredero del arielismo, de Alfonso Reyes y de sus contemporáneos.

Su consolidación como político y libre pensador, como él mismo se calificó, viene de su conciencia social y su sensibilidad, pero sobre todo de su conocimiento e identificación con la realidad y los problemas que aquejaban en su época a las naciones latinoamericanas.

A Vasconcelos no le son ajenos los problemas de los campesinos y los conflictos por la tenencia de la tierra, el analfabetismo, la situación de los hombres en los ejércitos, ni el imperialismo y las dictaduras latinoamericanas.

Sobre todos estos tópicos encontramos escritos suyos en las páginas del *Repertorio Americano*. A mi juicio aquí radica su importancia para el pensamiento latinoamericano.

El *Repertorio Americano* como fuente histórica

La importancia de *Repertorio Americano* como fuente histórica es, a mi criterio, motivo de investigación, pero para el caso que hoy nos ocupa resumiría su importancia en que la revista es una puerta que nos

permite ingresar en un período muy importante de la historia de América Latina, que va de 1919 hasta 1958.

Todos los acontecimientos históricos, políticos y literarios, el arte, los hombres y mujeres de América, Europa y Asia, y hasta la vida cotidiana se encuentran registrados en cada una de sus páginas. Acercarse a esta fuente histórica ejerce una especie de fascinación casi mágica; con su lectura el tiempo transcurre sin tener la menor noción de su paso.

Cualquier investigador/a en el campo de las ciencias sociales y las letras podrá encontrar en esta fuente amplios temas para investigar. Es de gran necesidad que los docentes motivemos a nuestros estudiantes a conocer las páginas del *Repertorio* y a partir de aquí generar nuevos proyectos. Esta sería una forma de recuperar el legado que nos han dejado nuestros próceres, sobre todo en momentos como los actuales, cuando la tendencia a la globalización de las culturas es cada día más fuerte y menos deseable.

Mi mayor agradecimiento para el Dr. Mario Magallón Anaya, académico del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, por su deferencia al ayudarme a recopilar y enviarme los materiales de José Vasconcelos que no se encontraban en el país.

¿Quién fue este pensador latinoamericano?

a. La figura de Vasconcelos

José Vasconcelos 1881-1959: Cuando se nos dan las fechas de nacimiento y muerte

de un ser humano, en la gran mayoría de los casos no reparamos en la importancia de ubicarlo en el contexto histórico en que le tocó vivir. Sin embargo, no hacer esto con Vasconcelos sería además de un error, una gran injusticia. Lo que hacemos tanto hombres como mujeres en nuestro paso por el mundo terrenal obedece, en gran medida, a lo que acontece en el momento cuando nos toca vivir y al entorno que nos rodea.

Vasconcelos vivió en el México de finales del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX. Durante los setenta y ocho años de su intensa existencia, a Vasconcelos le tocó presenciar algunos de los acontecimientos más relevantes de la historia de su país y del mundo. Entre la Revolución Mexicana (1910), la Primera Guerra Mundial (1914-18), la Revolución Bolchevique (1917), la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y los diversos procesos revolucionarios de América Latina, discurrió la vida y se consolidó el pensamiento de este latinoamericanista.

Vasconcelos sabía que tendría tareas importantes que cumplir en la historia. Con mente preclara supo ubicarse con exactitud en la época y el momento de su existencia, “[...] un siglo no es más que un minuto para las estrellas, pero nuestros pobres corazones recordaban y hacían balances. Cumplía aproximadamente dieciocho años. Los sucesos importantes de mi vida iban a estar contenidos en el ciclo nuevo” (Criollo: 124-125).

De lo anterior podemos entender lo que significó para Vasconcelos el advenimiento del siglo XX, aunque en este momento él no podía saber que llegaría a ser,

además de filósofo, educador, libre pensador, jurista y candidato a la Presidencia de la nación azteca.

¿Quién fue Vasconcelos y qué importancia han tenido para Nuestra América, sus escritos, sus pronunciamientos políticos, su visión de mundo y sus emociones?

A esta pregunta tan amplia como compleja intentaremos dar algunas respuestas, no sin antes aclarar que ésta no es una investigación general acerca de Vasconcelos, ya que otros se han encargado de realizar estos estudios. La pretensión de esta puede ser más limitada, pero no menos difícil: rescatar del *Repertorio Americano* la presencia de Vasconcelos.

José Vasconcelos, originario de Oaxaca, es conocido en toda América, tanto como filósofo, educador, político, escritor, reformador social, partidario de la Revolución Mexicana, estadista y candidato al mayor cargo de la nación mexicana.

Representante de la “inteligencia” latinoamericana, nació en el seno de una familia de clase media con arraigados principios católicos. Quizás la obra que nos refleja con mayor exactitud cómo se forjó el temple y la figura de este ilustre pensador latinoamericano sea *Ulises Criollo*, obra autobiográfica, en la que nos traslada al mundo de lo imaginario, haciéndonos viajar por todos aquellos bellos lugares de la geografía mexicana, que con tanto esmero y descripción casi pictórica nos alejan de la realidad y nos transportan a tiempos lejanos y experiencias tan personales como íntimas.

Ulises Criollo es el relato de su vida, sus primeros encuentros con las letras, con sus padres, la política, el trabajo, la cotidianidad misma de la vida, la pasión y el amor a su familia.

Rememora con especial afecto a la figura materna:

[...] mis primeros recuerdos emergen de una sensación acariciante y melodiosa. Era yo un retazo en el regazo materno. Sentíame prolongación física, porción apenas seccionada de una presencia tibia y protectora, casi divina. La voz entrañable de mi madre orientaba mis pensamientos, determinaba mis impulsos. Se diría que un cordón umbilical invisible y de carácter volitivo me ataba a ella y perduraba muchos años después de la ruptura del lazo fisiológico. Sin voluntad segura, invariablemente volvía al refugio de la zona amparada por sus brazos. Rememoro con efusiva complacencia aquel mundo provisional madre-hijo. Una misma sensibilidad con cinco sentidos expertos y cinco sentidos nuevos y ávidos, penetrando juntos en el misterio renovado cada día. (Criollo: 9).

La imagen, los recuerdos y la presencia misma de su madre guiarán los pasos seguros de un Vasconcelos adolescente, hombre, profesional, abogado, político e hijo de la nación azteca.

Refiriéndonos al encuentro de sus padres y la consolidación de su hogar, apunta Vasconcelos:

Más tarde regresaron a Oaxaca, y después de algunos años de acudir a misa y a la ventana, mi madre se enamoró frenéticamente de mi padre, un pobre empleado de botica...

La pareja estaba bien concertada. Rubia y pálida, delicada mi madre; y su marido, sanguíneo, robusto. Criollos puros los dos. (Criollo: 19-20)

El padre de Vasconcelos fungió primero como empleado de botica, pero no tardó mucho tiempo en conseguir apoyo y padrino político de alguien que lo ayudó a lograr un puesto en el Servicio de Aduanas de México.

El trabajo itinerante de su padre facilitó a Vasconcelos el contacto con diversos lugares y realidades del México de principios de siglo. Especialmente importante para Vasconcelos fue su estadía en Eagle Pass, o el Paso de las Águilas, como lo llamaban los mexicanos, lugar de encuentro cultural que obligó al joven estudiante a arreglárselas con una educación bilingüe. Esta fase en su formación marcará no sólo la diferencia entre las culturas mexicana y estadounidense, sino también le hizo comprender el idioma de la nación que sojuzgará por todos los tiempos a su pueblo.

De su época de estudiante Vasconcelos recuerda su preocupación por el contenido más que por la forma; al rememorar sus horas de estudio, nos dice:

[...] leíamos también un compendio de historia de México, deteniéndonos en la tarea de los españoles que vinieron a cristianizar a los indios y a extirparles su idolatría. Que hubiera habido adoradores de ídolos, me parecía estúpido; el concepto de espíritu me era más familiar, más evidente que cualquier plástica humana. (Criollo: 15). Mi pasión de entonces era la lectura, y me poseía con avidez. Devoraba lo que en la escuela me daban... Leía por mi cuenta en la

casa todos los libros hallados a mano... Ningún niño en los dos pueblos ha leído tanto como yo...

[...] era evidente que yo estaba llamado a manejar ideas. Sería uno a quien se consulta y a quien se sigue. Antes que la lujuria conocí la soberbia. A los diez años, ya me sentía solo y único y llamado a guiar. (Criollo: 35)

Sus diálogos con su madre, sobre lo que realmente de niño le interesaba, quedan plasmados en este fragmento de su autobiografía. Intrigado un día requirió:

¿Mamá qué es un filósofo?

A lo que ella pronto respondió: filósofo es el que atiende a las luces de la razón para indagar la verdad... La palabra filósofo me sonaba cargada de complacencia y misterio. Yo sería filósofo, ¿cuándo llegaría a ser un filósofo? (Criollo: 38).

Con la madurez que sólo da el tiempo, Vasconcelos fue conduciendo su formación académica hacia la jurisprudencia, aunque en realidad estaba más interesado en lo social y lo filosófico.

Sus infantiles preguntas y sus inquietos pensamientos, lo fueron llevando por el camino de las letras y la filosofía y a formar parte de uno de los grupos más importantes dentro de la cultura y la intelectualidad latinoamericanas, el Ateneo de la Juventud.

Vasconcelos ateneísta

Formalmente, la sociedad denominada Ateneo de la Juventud se funda en el año 1910, pero tiene sus antecedentes en 1906, fecha

en que sus iniciadores solían reunirse en el taller del arquitecto Jesús T. Acevedo.

En su mayoría los jóvenes de la Generación de 1910, como los llamó Vicente Lombardo Toledano, eran autodidactos que como norma tenían la oposición al dogma del social-darwinismo vigente en la sociedad mexicana de entonces. Los ateneístas promovían el libre pensamiento, la espiritualidad y el humanismo como formas de vida.

Sus nutrientes intelectuales los tomaron del positivismo, que posteriormente fue revisado y destronado del pensamiento intelectual mexicano. Sus fuentes de inspiración teórica las encontraron en los clásicos de la literatura, la filosofía y la economía política; sin duda alguna recurrieron una y otra vez a las diversas corrientes filosóficas en boga en Europa, pero lo novedoso de su quehacer intelectual radica en el esfuerzo por revalorizar lo nuestro, “nuestra raza cósmica”, motivo de uno de los más valiosos trabajos de Vasconcelos.

La primera generación de ateneístas contó con la valiosa ayuda y guía intelectual de Pedro Henríquez Ureña, maestro dominicano. Siete jóvenes seguían sus enseñanzas: el mismo Jesús T. Acevedo, Alfonso Reyes (el ensayista del grupo), Alfonso Cravioto, Ricardo Gómez Robelo, Rubén Valenti, Isidro Fabela y José Vasconcelos.

Letras, reflexión y política concentraban los intereses de aquellos hombres, por la vía de la discusión, desde la biblioteca de Antonio Caso (1883-1946), en 1907, quien fuera entonces designado profesor de conferencias ilustradas sobre geografía e historia en la escuela

de artes y oficios para hombres. (Robles: 17)

La influencia de Caso entre los ateneístas fue significativa; él era el filósofo del grupo:

[...] las dudas se adormecían con las discusiones seudofilosóficas de nuestro cenáculo literario. Caso, seguía siendo el eje de nuestro grupo, pero su carácter apático y a ratos insociable no hubiera mantenido alianzas sin la colaboración de Henríquez Ureña... En la biblioteca de Caso o en la casa de Alfonso Reyes, circundados de libros y estampas célebres, dispartábamos sobre los temas del mundo. (Criollo: 192-193)

El Ateneo de la Juventud emerge de la convulsión política y de la “inconformidad irrefrenable” (Robles: 23), por la que atravesaba la sociedad mexicana. En 1906, en México las contradicciones internas en lo social, político y económico se habían agudizado:

El país sólo estaba unido por la oposición, aunque cada grupo repudiaba a Díaz por causas diferentes. De la hacienda al taller de artesanado, de la fábrica a las aulas, de la imprenta al dibujo caricaturesco, corría un mismo clamor por la libertad. (Robles: 23)

Ubicados en el despacho de Caso, los ateneístas discutían constantemente de manera afable:

Los ateneístas abogaban en favor de la aptitud crítica urgidos de un nuevo modelo de disciplina moral, la cual auscultaban de Grecia a Goethe, de Cervantes a Nietzsche, de Cherteston a Croce o en voz de los poetas latinos. Era amplio su

repertorio de lecturas, aunque concreto su propósito formativo: abolir los signos del pasado inmediato y conformar, por la vía de la razón, un porvenir honorable y digno, conforme a los términos de los más altos ejemplos del humanismo universal.

Sin tales recursos ideológicos, los obreros y los campesinos también aspiraban a otras conquistas de la civilización: las del respeto laboral, las contenidas en los derechos fundamentales del Hombre, las cuales, a fin de cuentas, proceden de una misma fuente racional.

Si el intelectual razonaba su desesperanza, el peón comprobaba que la razón ajena es incapaz de dotar de sentido a la propia existencia. Así, por vías diferentes, aunque de procedencia semejante, unos y otros se preparaban para el cambio radical. (Robles: 23)

La consolidación y fuerza de los ateneístas provino de la propia realidad y necesidades de la convulsa sociedad mexicana pre-revolucionaria.

Lo revelador de este grupo fue la coincidencia del talento con la oportunidad de acción, el hallazgo de un guía espiritual de excepción y la voluntad de formarse de acuerdo con los principios del humanismo.

Reunidos en torno de la Sociedad de Conferencias, estos hombres ampliaron sus actividades para acercarse, académicamente, al mundo de los trabajadores.

Salir del reducido espacio de sus lecturas discutidas por ellos mismos ensanchó, sin duda, el concepto de ética social que recogían de las lecciones clásicas. Para ellos,



no obstante, lo esencial era recobrar el conocimiento de los antiguos griegos para alimentar, con los más altos recursos, una era de reconstrucción nacional que ya esperaban. A diferencia de los campesinos y de los trabajadores, los intelectuales la creyeron posible mediante la cultura.

En un esfuerzo por definirle al movimiento ateneísta su razón de ser, el maestro Henríquez, gestor de este grupo de connotados intelectuales, apuntaba:

En 1907, la juventud se presentó organizada en las sesiones públicas de la Sociedad de Conferencias. Ya había disciplina, crítica, método. El año fue decisivo: durante él acabó de desaparecer todo el resto de positivismo en el grupo central de la juventud. De

entonces data ese movimiento que, creciendo poco a poco, infiltrándose aquí y allá, en las cátedras, en los discursos, en los periódicos, en los libros, se hizo claro y pleno en 1910 con las conferencias del Ateneo (sobre todo al final)... Es, en suma, el movimiento cuya representación ha asumido ante el público Antonio Caso: la restauración de la filosofía, de su libertad y de su derecho. (Henríquez, citado en Robles: 23-25)

Los ateneístas tienen el mérito histórico de haber transgredido la teoría y haber pasado al plano de la práctica política. Dentro de esta pléyade de pensadores y transformadores, resplandece la figura de José Vasconcelos, cuya obra se ha caracterizado por:

su pasión compartida por la política y las letras y por protagonizar, más que ninguno de sus coetáneos, un drama entre dos tiempos: el de la caída porfirista y el de los gobiernos de la Revolución. (Robles: 28)

La condición especial de vivir en un período de transición, le dio a Vasconcelos la visión y el talento para identificar los problemas medulares de la sociedad mexicana de entonces.

Resolver, o al menos intentar resolver, el problema agrario, y el analfabetismo de los mexicanos, serían algunas de las tareas a las que Vasconcelos tendría que enfrentarse.

Es precisamente su experiencia y formación de ateneísta, lo que le facilitó buscar soluciones oportunas y acordes con la realidad. Muchos eran los problemas que aquejaban a los mexicanos, bastantes los tropiezos y las dificultades que enfrentó,

pero su espíritu ateneísta siempre estuvo presente en todas sus jornadas.

Vasconcelos define su trabajo y acción intelectual dentro del grupo de ateneístas, con claridad, pero sobre todo con honestidad de sus limitaciones, aciertos y desaciertos y con la seguridad del que se siente en pleno proceso de formación intelectual:

Por otra parte, mi acción en aquel Ateneo, igual que en círculos semejantes, fue siempre mediocre. Lo que yo creía tener dentro no era para ser leído en cenáculos, casi ni para ser escrito. Cada intento de escribir me producía decepción y enojo. Se me embrollaba todo por *falta de estilo*, decía yo; en realidad por falta de claridad en mi propia concepción. Además, no tenía prisa de escribir; antes de hacerlo me faltaba mucho que leer, mucho que pensar, mucho que vivir. Algunos de mis colegas lo comprendían y afirmaban su esperanza en lo que al cabo haría. No faltó, sin embargo, el literatuelo precoz y más tarde fallido, que me dijese como negándome el derecho de ateneísta: Bueno, y tú ¿qué escribes? ¿qué haces? Le respondí, deliberadamente enigmático y pedante: Yo, pienso. (Criollo: 169)

Una segunda generación de ateneístas hace su aparición en el ámbito intelectual de la sociedad mexicana post-revolucionaria; a este grupo pertenecieron: Vicente Lombardo Toledano, Alfonso Caso, Manuel Gómez Marín, Alberto Vásquez del Mercado, Antonio Castro Leal, Jesús Moreno Baco y Teófilo Olea y Leyva.

Los denominados Siete Sabios pertenecen a la Generación de 1915. La recién

pasada Revolución Mexicana tenía otras tareas para esta segunda generación de ateneístas.

Retomando las ideas de la primera generación de ateneístas que pretendía transformar la sociedad mexicana partiendo de la cultura, los representantes de este segundo grupo de librepensadores orientaban su lucha contra el fetichismo científico y fomentaban un “sentimiento de responsabilidad humana que debe anteponerse a la conducta individual o social” (Robles: 19).

A la segunda generación le tocó la época de cambios sociales más difíciles, ruptura con paradigmas enquistados en el pensamiento mexicano y la propia Revolución Mexicana.

Los tiempos eran diferentes entre uno y otro grupo porque entre ellos mediaba el levantamiento armado. Desde el ascenso electoral de Madero, los ateneístas se disgregaron en diversas facciones revolucionarias. (Robles: 28)

La inestabilidad política y la oscilación intelectual fueron la tónica del segundo grupo de ateneístas.

Quizás quien mejor sintetiza la ambivalencia del sector intelectual en el período de posrevolución, al que pertenecieron los ateneístas, es Octavio Paz, citado por la autora Martha Robles:

Una vez cerrado el período militar de la Revolución, muchos jóvenes intelectuales que no habían tenido la edad o la posibilidad de participar en la lucha armada empezaron a colaborar con los gobiernos revolucionarios. El intelectual se convirtió en el consejero, secreto o público, del general analfabeto, del

líder campesino o sindical, del caudillo en el poder. Los poetas estudiaron economía, los juristas sociología, los novelistas derecho internacional, pedagogía o agronomía.

Con la excepción de los pintores a los que se protegió de la mejor manera posible: entregándoles los muros públicos el resto de la “inteligencia” fue utilizada para fines concretos o inmediatos: proyectos de leyes, planes de gobierno, misiones confidenciales, tareas educativas, fundación de escuelas y bancos de refacción agraria, etc. La diplomacia, el comercio exterior, la administración pública abrieron sus puertas a una “inteligencia” que venía de la clase media [...]. Su obra ha sido, en muchos aspectos, admirable, al mismo tiempo, han perdido independencia y su crítica resulta diluida, a fuerza de prudencia o de maquiavelismo. La “inteligencia” mexicana, en su conjunto, no ha podido o no ha sabido utilizar las armas propias del intelectual: la crítica, el examen, el juicio. El resultado ha sido que el espíritu cortesano producto natural, por lo visto, de toda revolución que se transforma en gobierno ha invadido casi toda la esfera de la actividad pública. (Robles: 29)

Pese a que Vasconcelos difería de Antonio Caso en cuestiones políticas, siempre supo valorar sin mezquindad cuán importante fue la participación de Caso en el Ateneo:

El grupo del Ateneo se mantenía ajeno a la política, pero su mayor parte simpatizaba con el maderismo. Caso, en privado, nos hacía la defensa de Porfirio Díaz, lo juzgaba el mal menor de un pueblo inculco sin esperanza. Pero ideológicamente, Caso seguía siendo

jefe de una rebelión más importante que la iniciada por el maderismo. En las manos de Caso seguía la piqueta demoledora del positivismo. La doctrina de la selección natural aplicada a la sociedad, comenzó a ser discutida y dejó de ser dogma. La cultura y el talento de Caso aplicados a la enseñanza, evitaban, asimismo, el retorno al liberalismo vacío, de los jacobinos. Sin fundar clubes, la obra de Caso, era más trascendental que la de no importa cuál político militante. (Criollo: 242-243)

La vida de estos dos hombres estuvo vinculada en lo intelectual; departiendo en las muchas sesiones de los ateneístas: “Consciente Caso de su propio valer, no conocía la envidia y es por naturaleza generoso” (Criollo: 170).

Refiriéndose a la labor de posrevolución y a la petición de los ateneístas de ocupar el cargo de Presidente del Ateneo, Vasconcelos rememora su paso por este y a sus compañeros:

Los amigos del Ateneo me nombraron Presidente para la primer año maderista. No por homenaje sino en provecho de la institución, cuya precaria vida económica yo podría aliviar. Y no volví a llevar trabajos a las sesiones, sino que incorporé a casi a todos los miembros del Ateneo al nuevo régimen político nacional. Con este objeto se amplió el radio de nuestros trabajos, creándose la primera Universidad Popular... Las sesiones del Ateneo concluían cada viernes en algún restaurant de lujo. Ya no era el cenáculo de cultura, sino el círculo de amigos con vistas a la acción política. Antonio Caso fue quizás el único que no quiso mezclarse con la nueva situación. Se proclamaba, más que nunca

porfirista. Colabora, sin embargo, en todo lo que significaba esfuerzo de Cultura. Nosotros iniciábamos en el Ateneo la rehabilitación del pensamiento de la raza. Madero, por su parte en el orden diplomático, rompía el precedente porfirista: “Un buen Embajador en Washington; el resto del cuerpo diplomático sale sobrando”. Madero, después de Alemán, fue el primer gobernante de México que quiso reconocer los intereses morales, si no de comercio, que hay en el Sur. (Criollo: 288-289)

La mayoría de los intelectuales que participaron del Ateneo, pasaron a ocupar cargos públicos. Alfonso Reyes, entre ellos, de ensayista del Ateneo pasó a cargos diplomáticos.

Con cierto pesimismo, nostalgia y mucho dolor por los obstáculos y limitaciones se encontró en su trayectoria como estadista y miembro del Ateneo de la Juventud, Vasconcelos afirmaba:

No había ambiente para un trabajo sistemático de estadista, y menos pudo haberlo para un florecimiento intelectual que hubiese dado al Ateneo un papel en nuestra vida pública, tan necesitada de elevados incentivos. Todo era lucha sorda y pasión mezquina... (Criollo: 290).

Es evidente que sólo el tiempo y la historia de las ideas en México y la América Latina ubicarían en el lugar justo la labor de todos aquellos que participaron en el Ateneo y le darían el valor a la obra de Vasconcelos en la consolidación de la nación mexicana.

***Repertorio Americano* tribuna del pensamiento latinoamericano**

En las páginas del *Repertorio Americano* se registran muchos de los hechos históricos más importantes del siglo XX.

Al celebrarse en 1921, en México, el Centenario de la Independencia de este país y de Centroamérica, se dieron cita en esta ciudad algunos de los más connotados intelectuales. La idea era conmemorar la independencia política de España, rindiendo homenaje a aquellos latinoamericanos destacados, que con su quehacer intelectual hubiesen contribuido al fortalecimiento del pensamiento de América Latina y que realizaban proyectos prácticos en este sentido. La figura de Vasconcelos calza como anillo al dedo con esta actividad; en estos momentos se desempeñaba como Rector de la Universidad Nacional de México.

Entre los que disertaron en este homenaje se encontraba el Dr. Alejandro Rivas Vásquez, delegado venezolano, quien calificó la celebración como una “fiesta para el espíritu” y se refirió a Vasconcelos como:

[...] la personalidad protéica, vigorosa del señor Rector de la Universidad hacían pensar en que si bien pudo tan insignie espíritu haber visitado la tumba de los Gracos, pudo también ceñirse la túnica consular, que en él se han sumado armoniosamente la acción y el ensueño por maravillosa manera, y que lo más atrayente de su figura espiritual eran su movilidad, su capacidad crítica, su rebeldía, que cristalizaban en él los prodigios del más alto pensamiento filosófico de su América y una encarnación optimista del verbo de la raza en lo que ahora es el instante crítico

de la historia americana. (*Repertorio Americano*, III: 122)³

La solidaridad latinoamericana, así como la imperiosa necesidad de la unidad entre nuestros pueblos, fue la tónica de la actividad y en la figura de Vasconcelos se encontraban representados los intereses de Nuestra América.

Otro de los oradores, que causó gran impresión por su alocución, fue el Dr. Belaude, pensador peruano, quien retomará las palabras de Vasconcelos sobre el deber moral de los intelectuales de América para combatir las tiranías. Advirtió con sus palabras:

que nuestros abuelos próceres habían luchado por la conquista de la independencia, pero que faltaba realizar la obra de la democracia; que América Latina es un sistema nervioso en el que si Costa Rica, por ejemplo, sufre una pena, ésta cobra resonancia en todo el sistema, pues dentro de la gran fraternidad soñada por el Libertador nada había más lúgubre que los pueblos oprimidos. (R.A., III: 123)⁴

La representación de Honduras recayó en el Dr. Manuel Ugarte, incansable luchador por la unidad latinoamericana, quien destacó la necesidad de que se fundara en México una confederación de intelectuales latinoamericanos de “gran trascendencia, ya que el constante intercambio de ideas es la base fundamental del acercamiento de los pueblos” (R.A., III: 123).

3 Se indican el tomo o volumen (con numeración romana) y la página.

4 En adelante se usará la sigla R.A. en lugar del nombre *Repertorio Americano*.

Finalmente, dentro de los asistentes emergió la presencia del maestro ateneísta y amigo de Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, quien lo saludó con admiración y cariño.

El discurso de Vasconcelos inició con el rescate de la figura del entonces Presidente Madero, a quien definió como el iniciador del movimiento latinoamericanista.

Vislumbraba el inicio de una nueva etapa en las relaciones entre los países hermanos y especialmente manifiesta la importancia de lograr el entendimiento con los países centroamericanos, con quienes México ha compartido su geografía, sus tradiciones histórico-culturales y, sobre todo, sus vínculos espirituales.

El Ing. Félix Palavicini, otro de los asistentes al homenaje, destacó con vehemencia la labor de Vasconcelos como abanderado de la educación en la República Mexicana. En esta ardua tarea encargada a Vasconcelos por el Presidente Obregón, apuntaba Palavicini:

[...] encontraremos el alma nacional con unidad y fuerza. La revolución no ha conquistado, hasta la fecha, sino mezquinos adelantos que no compensan los sacrificios realizados. Toca a la juventud intelectual, lograr por medio de la escuela, la realización de nuestros grandes ideales democráticos. Y como creo a Vasconcelos capacitado para contribuir espléndidamente a este fin, uno mi aplauso al de ustedes para el joven y culto jefe de la educación nacional. (R.A., III: 123)

Con la misma intención de destacar sus méritos, la representación colombiana hizo llegar sus cartas de homenaje a Vasconcelos:

Entre los muchos hombres ilustres con que cuenta esta gran nación, madre fecunda de preclaros ingenios y de hermosos caracteres decía la carta del doctor Gómez Restrepo figura en lugar prominente el señor Vasconcelos, en quien se unen en armónico consorcio, las condiciones del hombre de acción, por lo cual es, al propio tiempo, un gran profesor de energía y un luminoso centro de cultura intelectual, que hace sentir su benéfica influencia en la briosa juventud mexicana. Entre las muchas dotes que adornan al señor Vasconcelos figura una que vivifica y fecundiza a todas las demás, y es la generosidad de su corazón, siempre dispuesto a alentar toda tentativa bien intencionada, a estimular a todo ingenio naciente, a aplaudir y premiar todo esfuerzo digno de apoyo. Y esta generosidad de su criterio no se contiene dentro de los límites patrios, sino que abarca a todos los hijos del continente latino-americano. Por todas estas razones veo en el señor Vasconcelos a un tipo representativo del pueblo mexicano, siempre altivo, siempre magnánimo, siempre animado de un alto espíritu de americanismo, y saludo en él a uno de los hombres destinados a ejercer con su palabra y con su ejemplo la más honda influencia en el desenvolvimiento intelectual de este bello y egregio país. (R.A., III: 123)

Como tribuna del pensamiento latinoamericano, en mayo de 1923, el editor de *Repertorio Americano* le envió al Lic. Vasconcelos un pequeño cuestionario

de seis preguntas, por medio de las cuales se pretendía tener su opinión en torno de los problemas más álgidos de Nuestra América. Según se desprende del mismo *Repertorio*, ésta era una forma de trabajo bastante difundida del semanario para obtener información tanto de políticos, como de escritores, filósofos y connotados hombres y mujeres de letras de la América Latina. Las preguntas a las que tuvo que responder Vasconcelos son posteriores, y se extrae para esta investigación lo más relevante de cada respuesta:

1. A. ¿Cree usted que la enseñanza debe unificarse, con determinados propósitos raciales en los países de Nuestra América?

La unificación de la enseñanza en todos los países ibero-americanos es indispensable... los gobiernos, podrían patrocinar congresos pedagógicos, para la adopción de textos comunes con las expresiones naturales en cada caso.

Vasconcelos propone la edición de textos comunes para gramática, aritmética aplicada, ciencias aplicadas, geografía e historia general. Quedarían a elección de cada país, los textos de: historia patria, geografía local, zoología y botánica.

Es evidente que Vasconcelos consideraba que la unidad latinoamericana era extensiva a todos los ámbitos y por qué no iniciar con la unidad latinoamericana por medio de la educación; pero hace la salvedad de cuidar las especificidades de cada país, sin perder de vista la unidad entre los pueblos.

2. A. ¿Cree usted asimismo, en la necesidad de comunizar, hasta cierto punto, las constituciones de nuestras repúblicas?

El primer artículo de toda constitución política ibero-americana debería decir: “Son ciudadanos mexicanos (argentinos, chilenos, etc., según el caso) y tienen los derechos a la ciudadanía mexicana (chilena, argentina, etc.) los nacidos en territorio de Hispano-América.

Se establecería de esta manera la ciudadanía ibero-americana y los iberoamericanos entonces, estaríamos obligados a defender no sólo la soberanía nacional del país de nacimiento, sino todas las del continente”. (R.A., VI: 49)

3. A. ¿Estima usted conveniente que se haga un gran esfuerzo por orientar nuestros intereses económicos, hacia determinados rumbos, con propósitos diplomáticos y difusivos?

La diplomacia debe constituirse en defensora de nuestros intereses económicos y también de nuestros intereses espirituales. (R. A., VI: 49)

Vasconcelos insiste en que todas las naciones de América somos una sola y que estamos unidos por nuestras culturas; que poseemos una sola identidad, la identidad latinoamericana.

Concluye esta respuesta planteando que “urge rehacer toda nuestra ideología porque hasta la fecha no hemos tenido pensamiento propio, sino un servil reflejo del pensamiento europeo y norteamericano, y naturalmente está inspirado en intereses ajenos a los nuestros. (R.A., VI: 49)

Destacan la influencia de las corrientes de pensamiento exógenas y el apego de nuestros pensadores a formas de vida y visiones de mundo ajenas a nuestras realidades, así como la escasa creatividad de nuestros pensadores para entender la realidad inmediata, y la poca autenticidad en la definición de nuestro pensamiento.

No debemos olvidar que el mismo Vasconcelos nutrió su pensamiento en las corrientes europeas, hecho que no le exime de la crítica que él mismo hace a los pensadores latinoamericanos.

Retomar a “Bolívar como forma de interpretar Nuestra América y armarnos del nacionalismo contagioso del Libertador”, sería la recomendación más prudente que nos da Vasconcelos en su respuesta.

4. A. ¿Qué podría empezar a hacer para estrechar nuestras relaciones económicas internacionales?

Para estrechar las relaciones económicas entre los pueblos ibéricos de este continente se necesita un esfuerzo de voluntad colectiva que ponga a circular barcos. Al principio irán vacíos y boycotados por las empresas extranjeras competidoras, pero al fin crearán una especie de cabotaje entre todos los puertos de habla española y portuguesa. La marina mercante española está en condiciones de darnos ayuda, estableciendo escalas con los barcos con que ya cuenta, y el patriotismo de todo ibero americano debe aplicarse a la creación de una marina mercante. Sólo el mar hace grandes a los pueblos y no significaremos nada mientras sigamos encerrados dentro de la muralla de la nacionalidad. (R. A., VI: 49)

5. A. ¿Qué nuevos principios nacionalizadores aconseja usted a la intelectualidad de América?

Soy internacionalista convencido y creo que la civilización no habrá ni siquiera comenzado mientras no borremos las fronteras nacionales para sentirnos hijos del planeta y hermanos de todos los hombres, sin distinción de patria o color; pero ese internacionalismo presupone la libre organización de los pueblos, conforme a su tradición y a su propia cultura. Así es que la superación del patriotismo nacional no debe significar que aceptemos la intromisión de culturas extrañas; todo lo contrario, los caracteres nacionales en lo que tengan de original y de bello, son aporte necesario a la civilización futura y ellos deben subsistir pero sin imponerse y cuidando de subordinar el patriotismo nacional a los intereses del patriotismo continental, así como, por ejemplo, los mexicanos hemos subordinado los patriotismos provinciales de Sonora, de Oaxaca, o de Veracruz al patriotismo mexicano; de igual suerte, los argentinos, los brasileros, los mexicanos, los chilenos, debemos subordinar nuestro sentimiento nacional al patriotismo continental. En esta convicción debe educarse a los niños de Ibero América, ya que la mayoría de los hombres de la actual generación es incapaz de entenderlo. (R.A., VI: 50)

6. A. ¿Estima usted prudente que nuestra América Latina tome una actitud determinada en sus enseñanzas, en sus leyes, en su economía, en su producción intelectual ante el caso de los Estados Unidos del Norte?

Creo que la única manera de resolver el problema de los Estados Unidos es hacernos tan fuertes como los Estados Unidos, para llegar a serlo es menester trabajar tanto como han trabajado los norteamericanos. También habemos menester de orientaciones definidas desprovistas de odio y aún de espíritu de rivalidad. Los Estados Unidos son un gran pueblo y nosotros estamos llamados a ser otro gran pueblo. (R.A., VI: 49)

Las respuestas de Vasconcelos al cuestionario del *Repertorio Americano* son las de un latinoamericanista deseoso de la unificación de “nuestra raza cósmica”. Externa un alto sentido de igualdad entre los pueblos de América, consciente de las tareas prioritarias en el campo de la educación y la economía.

En sus respuestas encontramos a un Vasconcelos internacionalista, interesado en revalorizar nuestra identidad, preocupado por la educación y formación de los niños de Iberoamérica.

Visualizamos a un Vasconcelos idealista, sumamente espiritual, romántico y me atrevo a decir que hay un poco de ingenuidad en sus juicios al creer que podríamos resolver nuestras diferencias con los Estados Unidos simplemente haciéndonos tan fuertes como ellos.

América Latina contaba ya con la experiencia de la Guerra Hispanoamericana (1898) y la Doctrina Monroe (1823) que estaba en su apogeo en el continente. Creer que con solo buenas intenciones resolveríamos los conflictos con Estados Unidos, es una ilusión y es pecar de ingenuidad.

México más que ningún otro país del continente ha experimentado en su trayectoria histórica la expansión territorial de los Estados Unidos de Norteamérica.

Rescata Vasconcelos al pueblo norteamericano y su gran valor, pero pierde de vista el poderío militar, la élite del poder político y su política expansionista hacia América Latina.

La experiencia acumulada por México, durante la Revolución Mexicana de 1910 y los fuertes enfrentamientos entre el gobierno mexicano y estadounidense por la nacionalización de los recursos naturales, pareciera obviarla Vasconcelos en esta réplica. Concluye el entrevistado con la respuesta, a mi juicio, más romántica de todas:

[...] y si en los Estados Unidos y entre nosotros triunfa el régimen socialista moderno animado de fraternidad universal, no hay nada que temer, pues caminaremos juntos hacia el futuro, conservando cada cual su personalidad propia. (R. A., VI: 49)

La historia de México y la del resto de América Latina, en el momento en que se escribieron estas respuestas, era la del expansionismo de los Estados Unidos a expensas de nuestros territorios. Con seguridad poco profética, Vasconcelos apuntó que “no hay nada que temer y que cada nación conservaría su propia personalidad”. Por supuesto, la personalidad de los Estados Unidos nunca ha estado amenazada ni por México, ni por ningún otro país latinoamericano.

Nuestra América ha perdido territorio, autonomía, soberanía y cada vez se diluyen

más los rasgos propios de nuestra identidad, producto de la penetración cultural de los Estados Unidos. Me viene a la memoria una frase popular del pueblo mexicano, que se hace oportuna en esta situación: “Estamos tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos”.

La respuesta de Vasconcelos sobre las relaciones entre Estados Unidos y América Latina se tornan precavidas, pero sobre todo idílicas y en exceso románticas. La historia nos ha demostrado que los gobiernos de los Estados Unidos no han sido capaces de respetar esa “personalidad propia”, de la que nos habla Vasconcelos, y que tal vez caminemos cerca de Estados Unidos, pero nunca en igualdad de condiciones y menos aún caminamos juntos.

Baste con ver las asimetrías en los innumerables tratados de comercio y el trato infrahumano que se les da a los ciudadanos latinoamericanos indocumentados que emigran hacia los Estados Unidos en busca de “mejores oportunidades”.

Vasconcelos y su relación con España

Repertorio Americano es fiel testimonio de los vínculos y arraigados sentimientos de José Vasconcelos hacia España:

Este hombre honrado hace cumplida justicia a España, inspirando a los maestros las reformas que han menester introducir en la enseñanza de la Historia.

Lo que dice Vasconcelos de España y la ocasión en que lo expone y la autoridad con que lo enseña son de mucha importancia.

[...] Tampoco sería posible negar el mérito de virreyes y arzobispos como Zumárraga y Antonio de Mendoza, ni el de Luis de Velazco, que dijo: “Más importa la libertad de los indios que todas las minas del Mundo”.

A sí mismo Revillagigedo hizo justicia sin derramar sangre, y no acumuló fortuna propia; pero si llenó la colonia de edificios, de calzadas, de caminos de progreso.

Que se diga a los niños lo que hace cien años no se les enseñó, porque un patriotismo estúpido lo veda tácitamente, y es que en el siglo XVIII y desde el final del XVII hubo en nuestra patria la civilización más intensa que entonces se conocía en América, que hubo entonces arquitectos y pintores, y sabios, y literatos, y escuelas, y universidades e imprentas.

¿Cómo podremos creer en nosotros mismos si comenzamos negando nuestras raíces? Vivimos en el servilismo de imaginar que todo lo que es cultura, ha de tener etiqueta de importación reciente, como si nada valiese el esfuerzo de los siglos...

Agréguese, para terminar este esbozo de tan noble figura, que José Vasconcelos ha roto, aunque no por motivos ideológicos, con el Gobierno del General Calles. Y que este hombre probo, que manejó millones, vive de su actividad intelectual.

El que quiera conocerlo más a fondo lea cualquiera de sus obras: *Prometeo*, por ejemplo. R. Blanco-Fombona. (R.A., X: 337-338)

Vasconcelos y la cuestión religiosa

Vasconcelos emergió del seno de una familia con arraigadas convicciones religiosas. En su trayectoria política en México, encontró una de las peores crisis religiosas que ha vivido la nación azteca.

Una cruenta y dogmática lucha religiosa caldeaba los ánimos del pueblo mexicano, que carcomía los cimientos de la iglesia católica:

El autor del ensayo sobre la Religión Eterna devolvió la paz a los espíritus. Ya de vuelta él de muchas expediciones filosóficas, declaró que: “la Religión era la superciencia, la superfilosofía”. Y se proclamó católico. Pero quiere una Iglesia muy tolerante en el dogma. El quisiera que la Iglesia dijera, más o menos lo que sigue: Todos los dogmas son aproximaciones a la verdad, hasta donde es dable alcanzar la verdad en esta pobre vestidura terrestre. Todos los dogmas se recomiendan a los fieles; pero si alguien no puede, no crea así, y crea a su modo, pero crea. (R.A., XIX: 195)

Con sus alocuciones Vasconcelos exhortaba al pueblo mexicano a terminar con las luchas religiosas, aludiendo a que en su calidad de político fomentaba la idea de una iglesia cambiante, moderna y moderadora que promoviera:

La iglesia libre, de todas las iglesias libres, dentro del Estado libre, sin ninguna clase de intervención recíproca. Hay una libertad absoluta de cultos. El Estado da garantías a todas las confesiones, con tal de que todas las confesiones acaten las leyes del Estado. Pero como la católica es la del noventa y cinco por

ciento de la población, la católica es la única que se hace sentir. Mas el Estado no la subvenciona en forma alguna, ya que los dineros de los contribuyentes han sido erogados para fines muy diversos. Ni al Clero le es permitido la menor intromisión en la cosa pública, y sus desmanes, si por rareza ocurren, son castigados con la mayor severidad. Se ha establecido, por fin, la concordia efectiva entre los mexicanos. César E. Arroyo. (R. A., XIX: 195)

Vasconcelos y la cultura

México, país de contrastes y encuentros de culturas, es por excelencia una riquísima veta cultural. Amante de sus raíces, durante su gestión como Ministro de Instrucción Pública se dedicó a fortalecer las diferentes manifestaciones artísticas de su nación. A este respecto nos recuerda César Arroyo:

La arquitectura ha renacido, creando un delicioso estilo en el que se funden elementos del bizantino, el plateresco, que vino a América con las carabelas, y elementos de los primitivos estilos, maya, tolteca y azteca.

Como testimonio del sincretismo cultural latinoamericano han quedado plasmados en los murales, frescos y pinturas de México, elementos de la raza cósmica, que con tanto ahínco definiera Vasconcelos:

La pintura y las artes decorativas han adquirido un desarrollo nunca visto. El Presidente ama la pintura al fresco. Grandes asuntos sobre grandes superficies. Grandes artistas también se requieren. Él los ha descubierto y los ha hecho que se revelaran. Un inmenso arte ha surgido antes apenas intentado en América. (R.A., XIX: 193)

El interés y el culto a la música, la religión, la restauración de piezas artísticas y la escultura se convirtieron en obsesión de Vasconcelos.

Caracterizando el desarrollo del arte y la cultura en México, César Arroyo apuntaba que “México ha llegado a ser la ciudad más artística de las Américas. Este último lustro ha sido fecundo y luminoso.” (R.A., XIX: 1)

Reneguemos del latinismo

En el año 1924, el maestro Vasconcelos escribe un artículo que originalmente se publicaría en el periódico *El Universal*, pero previamente fue sancionado por considerársele antirreligioso; sin embargo, su autor lo consideró más bien religioso: “Reneguemos del latinismo”. En él, Vasconcelos hace una fuerte crítica al régimen fascista recién impuesto en Italia por Mussolini:

[...] es necesario probar si la opinión del país resiste la verdad como le place pensarla a un espíritu libre que se acoge a esa misma opinión. Si ella también me rechaza, no modificaré mis conceptos pero tendré que reconocer que el público no solo me acepta la sinceridad, sino que la castiga. (R.A., IX: 230)

Vasconcelos criticaba fuertemente el hiperbolismo de las raíces latinas que tanto promueven políticos y estadistas, así como los aspectos que definen el carácter de nuestra identidad. Nos explica con el dominio del conocimiento que le era propio, por qué él no se inclinaba irreflexivamente ante este latinismo, al que no le encuentra la nobleza de Atenas o Grecia:

Por mi parte, jamás he sentido los entusiasmos latinos, acaso porque en mi sangre persiste el latino indignado de algún ibero que se remontó a las selvas huyendo del poderío romano o bien por mi sangre de indio o por ambas, pero el hecho es que jamás me han deslumbrado las glorias latinas. Todo lo contrario, comúnmente las he visto con rencor, con el rencor transcendental con que se contempla el triunfo mundano de lo mediocre. Llevado de mi sentimiento que es mi guía, de la emoción que siempre ha mandado en mi cabeza, porque la cabeza ha de usarse sólo para orientar una pasión generosa, me rebelo contra los alardes de la latinidad antigua, así como me río de Mussolini, coronado de César de opereta, sólo unos meses después de que Roma estuvo controlada por la policía inglesa con pretexto de la gran guerra. (R.A., IX: 230)

Revisando retrospectivamente la historia de la humanidad, Vasconcelos hace una crítica del aporte de Roma a la cultura occidental y analiza la forma en que nuestras culturas han asimilado el latinismo romano:

Mirando rápidamente ¿qué es lo que representa en la historia de la civilización el latinismo? Observemos los dos períodos clásicos, la República y el Imperio. La República organizó la vida cívica, la familia, la ciudad, el derecho privado y público. Todo esto lo hizo, no a la manera libre de Atenas, sino conforme a un principio que había de ser característica de la civilización nueva, un principio constructivo, pero sin vuelo: la disciplina, el reglamento, la norma. Todo útil como medio, pero opresor y perverso cuando se convierte en fin. Sin embargo, este es el aporte fundamental del espíritu latino, en vez

de la libertad, la norma. No el fondo, sino la forma. Ya antes de que aparecieran estas gentes sin alma, el pueblo griego, disciplinario, pero además inspirado, había superado a todos los pueblos. Frente a Grecia, Roma es un retroceso. El triunfo de Roma sobre Grecia “esto lo sienten los niños que estudian historia” es un paso atrás en el progreso del mundo. Grecia era el genio, la invención, el entusiasmo, la videncia, la gloria. Grecia quería el poder para propagar la luz. Roma incapaz siquiera de copiar a Grecia, se disciplinaba para dominar. No tenía ideales que propagar, pero tenía ambiciones de dominio y de riqueza. Sus guerras con los fenicios fueron francamente comerciales, como cualquier guerra moderna, y tan fenicios eran en el sentido interesado del término, los cartagineses, como los romanos. No se debatió en las guerras púnicas ningún interés humano. Roma nunca combatió ni por ideal, ni por religión, ni por arte. Su pasión de mero dominio, la hace precursora de los imperialistas modernos, pero no de los cruzados, ni de los conquistadores de América, ni de ninguno de los verdaderos héroes del mundo. Ausencia de ideal, ausencia de religión, incapacidad artística, sentido práctico para dominar la tierra: esto fue el Imperio. Esto hace de Roma una nación odiosa desde la época de la República. (R.A., IX: 230)

Introduce Vasconcelos un tercer elemento en su estudio, el socialismo moderno, y destaca tres grandes sucesos que han sido a su criterio “comentarios al espíritu de Roma”:

Los dos, los tres grandes sucesos de la historia: la cultura helénica, la doctrina cristiana y el socialismo moderno, son los tres enemigos de Roma, contrarios

al espíritu de Roma. Las legiones romanas evitaron que la cultura helénica se extendiese por Europa y llegara incontaminada hasta la América. Roma hizo todo lo que pudo para evitar el triunfo del ideal cristiano, que es igualitario y piadoso. Roma supo de justicia, pero no sospechó la piedad. Una justicia peculiar, un derecho severamente organizado para beneficio de los ciudadanos, de los amos, de los dominadores; un derecho en el que no tenía esperanza el esclavo; un derecho, consolidado por la espada, sobre el cadáver ensangrentado de las huestes de Espartaco. El socialismo moderno ha vuelto a poner en pie las huestes de Espartaco y se dedica a reformar la oda cruel del ingenio romano: el derecho de los amos, el derecho impuesto por la lanza y la espada, el derecho de los conquistadores. Al proceder de esta suerte el socialismo moderno contrario anula la obra de Roma, y se junta con el otro gran enemigo de Roma, el ideal cristiano que, además de justicia, predica piedad y amor entre los hombres. Se acerca también a Grecia, porque Grecia quería que el espíritu y la belleza triunfaran.

¿Cuál fue entonces la esencia del romanismo, la característica social de la estirpe? El sistema de la jerarquía fundada en la fuerza; la reglamentación excesiva que mata la libertad; el culto de la persona humana que trae consigo todo el envilecimiento que se vio en el Imperio. Directamente de Roma proceden el pretorianismo latinoamericano y el capitalismo moderno. Es decir, otra vez, lo latino, estorbando el progreso. (R.A., IX: 231)

La crítica de Vasconcelos hacia el latinismo está dotada de toda la pasión y fuerza

que le eran características al expresar sus opiniones; es así como dice:

Dejémonos de latinismo, hagamos que nuestra América sea hispánica, que sea ibérica, que sea india, que sea universal, pero no latina. ¿Qué idea podemos tomar de los latinos, si la misma Roma, por pobreza de ideas, tuvo que declarar filósofo a Séneca? ¿Cómo hemos de empeñarnos en inventar parentescos con un pueblo cuyo genio literario es Cicerón? ¿Y por qué seguir afirmando que es muy dulce el seco Virgilio, si ya nadie lo recordaría, más que los estudiantes de literatura, a no haberle citado magnánimamente, el Dante?

Por cualquier lado que lo latino se mire, se nos aparece el odioso rasgo fundamental de la organización jerárquica; el afán de implantar categorías, pero no el noble afán de categorías de un Aristóteles de un Kant, que anhelan ordenar las cosas para poder pensarlas. ¡Pensar, es algo que jamás preocupó al romano! El ordenamiento latino tiene por objeto la acción, para fines prácticos. La acción del latino es firme, pero no sabe de trascendentalismos y de esplendores no es generosa como la del cristianismo, ni sublime como la del héroe. Decir latino es decir limitado, definido, aún grande, pero sin grandeza moral o estética, sin espíritu. Raza antimística, raza odiosa.

Donde el latino pone su norma fría, el ideal se corrompe o se ausenta. El cristianismo era la revolución moderna, la organización económica equitativa en el trabajo y en la recompensa, pero lo tomó Roma y lo volvió liturgia, boato papal y organización mundana. El día en que Constantino hizo de la cruz un lábaro sangriento, el cristianismo dejó

de ser religión y se volvió política; bajó el nivel, se petrificó en reglas, se hizo romano.

El cristianismo es libertad para todos los hombres y latino es jerarquía, no libertad. A la caída del Imperio Romano, la libertad vuelve a aparecer amparándose en la anarquía de la barbarie; organizándose en los municipios de Italia y de Holanda y de España. La Reforma es una protesta contra el romanismo propuesta más hermosa y radiante en Savonarola que en Lutero pero contraria siempre al formulismo latino. Lo que Italia tiene de genio se debe a que durante muchos siglos se han mezclado en su suelo glorioso todas las razas. Así se explica el milagro de Dante. Y el Renacimiento es una protesta de Italia contra el espíritu románico imperial, que se ha vuelto germánico, y una alianza con el alma divina de Grecia.

Francia, la clara Francia, cobra personalidad desde que vuelve a ser Galia. Su inteligencia le viene de Grecia y su ansia de libertad es vernácula. La mayor protesta que se ha hecho contra Roma es la de su gran Revolución. De lo latino sólo ha recibido una gran calamidad: Napoleón. El capitalismo moderno también es latino. Se ha desarrollado al amparo del maquinismo inglés, pero su doctrina es la de los antiguos romanos. (R.A., IX: 231)

Vasconcelos es enfático al decir que los romanos no se dedicarían como los griegos al enriquecimiento de las ideas, a las tareas de filosofar. Destaca que la verdadera esencia y razón de ser del cristianismo, no es el dogma religioso politizado,

sino es una manera sublime y una forma de vida libertadora.

Vasconcelos escribió “Reneguemos del latinismo”, en un momento histórico muy importante no sólo para Roma, sino para el resto del mundo. Dos años antes de que él escribiera esta crítica tan fuerte acerca de Roma, el fascismo italiano a la cabeza de Mussolini y los camisas negras iniciaban una de las etapas más nefastas de la historia de la Humanidad, que afectaría de manera dramática especialmente a los pueblos de Europa.

El fascismo iniciado en 1922 en Italia con Mussolini se expandió rápidamente por toda Europa; en 1933, llega al poder Hitler en Alemania; en 1936, la nación española recibió el zarpazo del franquismo apoyado por las huestes de Mussolini.

Hitler sometería a Polonia, Checoslovaquia, sofocaría a Rusia, Francia e Inglaterra. Encendería toda Europa conduciéndola a una de las más devastadoras catástrofes del siglo XX, la Segunda Guerra Mundial. Veintitrés años después de la llegada de Mussolini al poder, Europa apenas podía salir del horror iniciado en Italia. Destrucción, hambre, muertes de millones de almas, holocausto, frío y desolación, son apenas algunas de las palabras con las que podemos calificar el significado del fascismo, nazismo y falangismo para Europa de 1922 a 1945 y para los pueblos que sucumbieron ante las diversas formas de estos ejércitos pretorianos.

Comprendemos entonces, toda la furia y coraje que transmite este latinoamericanista en sus palabras:

Reneguemos del latinismo, que desprecia el trabajo y sacrifica la libertad, para exaltar al soldado y la guerra. No somos latinos ni por la sangre ni por el espíritu. La misma Italia renegará su latinismo, así que se harte de atrocidades fascistas. Dividamos y nombremos nuestra civilización conforme a la verdad del espíritu. ¡Hermandad estrecha de los ibero-americanos con España y con Italia y con Francia, pero no porque seamos latinos, sino porque representamos un concepto emotivo de la vida, y queremos que la ley suprema llegue a ser la ley de belleza. La civilización nórdica cree en la ética, nosotros en la estética. Para ellos la razón suprema es el deber; para nosotros la razón suprema es la belleza. Hagamos que nuestro concepto de belleza sea muy claro y muy alto. Y unidos todos los hombres en fraternidad verdadera, proclamemos el triunfo de todo lo que Roma combatió o no supo entender. ¡El triunfo de la libertad y el amor! ¡La derrota del capitalismo y del Imperio! (R.A., IX: 232)

Lejos estaba Vasconcelos en 1924, cuando escribió su artículo, de conocer los horrores que depararía el fascismo a Europa, pero cuán claro tuvo en ese momento que se exaltaba “al soldado y a la guerra”. Con su inmensa sabiduría que sólo le es propia a los visionarios, Vasconcelos previó que la misma Italia se hartaría de las atrocidades del fascismo.

Vasconcelos y su relación con el ejército

Vasconcelos relacionaba la cuestión militar con dos ejes centrales: primero, lo vinculaba con la economía nacional, es decir, el país no debía, a su criterio, invertir tantos recursos económicos en la

manutención de un ejército tan costoso. Segundo, lo relacionaba con el problema educativo de la nación, es decir con el analfabetismo que imperaba en el ejército y sus soldados.

Para Vasconcelos, el ejército debía someterse a varias transformaciones; en primera instancia: “depurar sus gastos y depurar y ennoblecer su personal”. Para cumplir con estas metas, los soldados en servicio activo debían: “pasar del estado de guerra al estado de paz o lo que es lo mismo, preparándolos para la defensa a la vez que sus energías se aprovechan en la tarea de reconstruir al país” (R.A., XIX: 85).

Vasconcelos concebía la reconstrucción del país y la participación del ejército de la siguiente manera:

La tendencia fundamental de la democracia es hacer del soldado el equivalente del ciudadano, por lo mismo, no soy partidario de que se le limiten los derechos políticos, ni de que se les restrinja el voto en las elecciones. Al contrario, considero indispensable que se rompa ese espíritu de casta mediante la incorporación en el Ejército de todos aquellos elementos que deseen prepararse de una manera accidental pero patriótica en el conocimiento de la técnica de las armas. El Ejército actual, compuesto en su gran mayoría de revolucionarios que abandonaron la vida privada para ir a combatir por el sufragio, la no reelección, el respeto a la vida humana, el Ejército que en gran parte conserva todavía este espíritu revolucionario, tiene que ser nuestro mejor auxiliar en la empresa de salvar tanto las escasas conquistas materiales de la Revolución como la ideología entera de la misma. Un ejército de esta naturaleza no podrá

convertirse en instrumento de imposición ni de compadrazgos políticos...

[...] La mejor solución que se puede dar al problema del soldado en los tiempos de paz, es asignarle una tarea equivalente en heroísmo, a los sacrificios que demanda la guerra y en este sentido nadie mejor que los jefes capaces, los oficios arrojados y la tropa valerosa, ninguno mejor que ellos para emprender esta lucha contra el medio, que es uno de nuestros mayores obstáculos. Con brigadas de soldados y de ingenieros emprenderemos la tarea de abrir brecha en las selvas del trópico; con ingenieros y soldados construiremos los puentes en las quebradas del altiplano; con soldados se podrán desarrollar cultivos tal como ya se ha hecho en algunas zonas por medio de los colegios militares; con soldados podríamos acometer tantas otras empresas como están pendientes desde hace tanto tiempo en nuestro suelo. De esta suerte un ejército ocupado será la mejor garantía de la estabilidad de los gobiernos y adquirirá también las mejores dotes de preparación para la guerra ya que ésta se vuelve más y más preparación técnica y dominio de las fuerzas de la naturaleza. Un ejército así transformado sería al mismo tiempo el mejor auxiliar de la tarea educacional en nuestra patria. (R. A., XIX: 85)

Incorporar a los soldados a la ardua labor de reconstrucción nacional, recurriendo para ello a la alfabetización y educación de este sector tan olvidado de la sociedad, se convirtió en un imperativo de la gestión vasconceliana:

El intercambio de conocimientos entre el oficial que adiestra el cuerpo en ejercicios marciales y el profesor que

adiestra la mente para que sepa conducir el cuerpo ha sido siempre gran escuela de acción. La construcción de cuarteles-escuelas permitirá el gradual establecimiento del servicio militar obligatorio a la vez que prolongaría la acción educativa del Estado hasta la generación adulta. La mezcla de clases y de profesiones y oficios en un ejército de esta naturaleza contribuiría poderosamente a la unidad social y una sola generación de esta clase de soldados bastaría para abrir una era nueva en nuestra historia fatigada de violencias, deshonrada por la arbitrariedad. (R.A., XIX: 86)

Vasconcelos promovió otra imagen del ejército y se preocupó por que sus miembros tuviesen mayores oportunidades; que tuvieran acceso a la educación y que pudiesen tener sus licencias o días de descanso. Lo que en apariencia parecieran ser derechos básicos de los militares, no se cumplían en la práctica. La gran extensión de la frontera entre México y Estados Unidos hacía la vigilia difícil. Ante los constantes peligros de expansión de los norteamericanos, los soldados mexicanos no tenían muchas opciones para ser relevados; Vasconcelos logró hacer realidad el descanso de los soldados y dignificar ese trabajo:

Así las cosas, el Ejército debe velar; y dejando de ser instrumento de política interna, dedicarse, como ahora se dedica, a su misión técnica y a su propio mejoramiento. El soldado ya no es la dolorosa piltrafa de cañón que se debatía en las tinieblas de un oscuro dominio. Y los jefes y oficiales ya no son los matones de antaño. Las condiciones en que se desarrolla la vida de la milicia

han mejorado de manera notable, espiritual y materialmente. El ejército vive mejor y se instruye. Los cuarteles parecen inmensas escuelas politécnicas. (R.A., XIX: 195)

El significado del trabajo para Vasconcelos

Por considerar Vasconcelos el trabajo como de calidad humana, requería para él urgente solución.

El Artículo N° 123 de la Constitución Política mexicana contemplaba el derecho al trabajo y creaba la Ley Federal del Trabajo. Vasconcelos pretendía resolver el problema del trabajo tomando en cuenta las diferencias locales y así: “evitar los graves daños que se originan de legislaciones aisladas y parciales que fomentan la competencia desleal y destruyen la unidad económica del país” (R.A., XIX: 85).

En este sentido, él creía que era perentorio decretar La Ley de Asociación Profesional que:

incorpore a nuestra estructura social y jurídica el trabajo organizado, librando a los sindicatos y a las demás organizaciones de las corruptelas y abusos del liderazgo político y de los peligros de una organización contingente e irresponsable, y dándole la estabilidad que afirme y garantice su fuerza. (R.A., XIX: 85)

Cubrir al sector profesional desde la legitimidad y evitar lo que él preveía como corrupción de los líderes fueron preocupaciones de Vasconcelos con respecto al derecho y ejercicio del trabajo. Dotar a los trabajadores de los diferentes sectores de la sociedad mexicana del marco jurídico

que garantizara el derecho al trabajo y su estabilidad, fue una constante en su propuesta de Programa de Gobierno.

La corrupción que hoy vemos emerger en los círculos políticos y en el seno del propio gobierno mexicano no parece ser un fenómeno nuevo:

Precisa asimismo librar de esas corruptelas y abusos a las Juntas de Conciliación y Arbitraje, haciendo que en su integración y en su funcionamiento no intervengan factores políticos y garantizando la fuerza ejecutora de sus decisiones”. (R.A., XIX: 85)

Dentro de las urgencias y soluciones al problema del trabajo, Vasconcelos visualizó la necesidad de crear *Bolsas de Trabajo*, que organicen con criterio social la distribución del esfuerzo obrero, previendo y evitando crisis y conflictos. (R. A., XIX: 85)

Otra de las instituciones vinculadas con el trabajo, a la que Vasconcelos no le dio trato específico, pero que deja entrever su relevancia, es el seguro social mexicano y lo perfila de la siguiente manera:

organizar la prevención y la previsión sociales, a fin de dar a todos los hombres que trabajan seguridad económica para ellos y los suyos, creando una institución nacional de seguro que cubra en lo posible todos los riesgos físicos o económicos que agotan la capacidad adquisitiva del trabajador o la vuelven insuficiente para cubrir sus necesidades vitales. (R. A., XIX: 85)

La importancia de la organización fiscal para Vasconcelos

Para resolver los problemas fiscales de México, Vasconcelos proponía al menos cinco formas concretas para controlar la evasión fiscal, entre ellas buscar los mecanismos para que cada uno tribute de acuerdo con sus ingresos. Debían garantizarse la efectividad en el cobro de los siguientes impuestos: sobre la tierra, sobre la producción, sobre la circulación y sobre la renta.

Tanto los municipios como los Estados Federales debían cuidar la eficiencia en el cobro efectivo de éstos y velar por su adecuada distribución.

Según su criterio, una cosa era la recaudación fiscal y otra muy diferente la *función social del impuesto*; de la eficaz recaudación iban a depender las eventuales reformas sociales que se realizarían.

La recaudación fiscal de los tributos debía “ser distribuida con equidad para librar de ella a los más débiles económicamente”. De estos postulados podríamos concluir aquella tan trillada frase que casi nunca llega a ser práctica política “que los ricos paguen como ricos y los pobres como pobres”. Esta hermosa frase, además de ser idealista, es profusamente utilizada por los políticos, para sus discursos, pero no pasa de ser solamente retórica.

Vasconcelos ante la deuda externa

Vasconcelos consideraba importante restablecer el “crédito internacional para organizar la vida económica en el interior del país”. Para tener acceso a créditos, se debía

negociar con los acreedores las formas de pago; sin embargo, y esto es lo más encomiable de su propuesta, no se debían sacrificarse los programas sociales, ni aceptar tratos que de alguna forma comprometieran el futuro del país; aquí pone de manifiesto su alto sentido nacionalista.

La adquisición de nuevos empréstitos debía manejarse, a juicio de Vasconcelos, con honestidad y dedicarse a fines reproductivos.

Vasconcelos y la legislación

Vasconcelos realizó grandes esfuerzos por reorganizar las leyes, garantizar su efectividad y justa ejecución y hacer los trámites legales expeditos:

Vasconcelos ha superado a los grandes reformadores de su patria, los Juárez, los Ocampo, los Lerdo, maestros de ciencia jurídica. Se ha democratizado la Justicia. Jueces y Magistrados son de elección popular. La ley de Amparo rige, más salvadora que nunca. El jurado, orgullo de la Democracia, es el único que absuelve o condena. La pena de muerte ya no es sino un remordimiento del pasado. La justicia, rápida y gratuita, no es monopolio de leguleyos, tintarillos y rúbulas. (R.A.; XIX: 195)

Con la actualización de las leyes y códigos obsoletos, él promulgó la idea de tener menos leyes pero que éstas fueran más efectivas y justamente ejecutadas.

Labor política de Vasconcelos

Calificando la situación de América Latina y de México en particular, César E. Arroyo refiriéndose a Vasconcelos, nos dice:

La América española, puesta en pie, le aclamó. México en un momento de reflexión serena, de reacción saludable, le subió a su solio máximo. Desde entonces, ya no se derrama sangre en esta tierra. Uno de sus postulados es el de que se debe ajustar la conducta a las ideas; y así, el jefe del Ejecutivo hace observar las leyes, que no son sino las ideas hechas precepto. Sobre todo, la suprema, la de Garantías Individuales, del respeto a la vida, de la libertad en todos los órdenes; de la libertad, sin la cual no vale ninguna conquista social. (R.A., XIX: 195)

Vasconcelos y la administración de los recursos económicos y naturales de México

La corrupción, el favoritismo y el “tráfico de influencias”, como se le llama hoy día al patrinazgo en América Latina, fueron algunas de las lacras sociales a las que Vasconcelos les declaró la guerra. Durante su gestión estimuló el trabajo de los hombres honrados. Por honrado entendía: no sólo al probo, sino también al laborioso; pues no trabajar es defraudar la vida misma cuyo tesoro mayor es el tiempo, cada uno de cuyos instantes debe ser, por lo menos, usados. (R.A., XIX: 195)

Sobre la defensa de los recursos naturales y del subsuelo, Vasconcelos advertía:

las minas, qué papel tan importante han desempeñado en la Historia de México, han alcanzado un desarrollo formidable, gracias a las aplicaciones de la técnica y al empleo de capitales. Los beneficios, en su mayor parte, quedan en el país. El Estado, en cumplimiento del Artículo 27 constitucional, ha

reivindicado para sí la propiedad del subsuelo; pero respetando los legítimos derechos adquiridos. Así como la tierra es del pueblo, las minas son del Estado. Más no ha habido confiscaciones ni atropellos. Bajo este régimen justiciero y sabio, México ha recobrado su puesto de segundo productor de petróleo y de primer productor de plata en el mundo. (R.A., XIX, N° 13: 195)

Vasconcelos y el nacionalismo en América Latina

Uno de los más significativos aportes de Vasconcelos al pensamiento latinoamericano lo constituyen sus escritos y discursos sobre la nacionalidad latinoamericana y el nacionalismo.

En su intento por definir el nacionalismo, Vasconcelos trató de responder a dos preguntas ontológicas:

- ¿Quiénes somos?
- ¿Qué somos?

Una tercera pregunta, a criterio de esta investigadora, cabría sobre este tema: ¿Cómo se consolidó la nacionalidad latinoamericana y de qué se trata el nacionalismo latinoamericano?

No siendo sinónimos *nacionalidad* y *nacionalismo*, es pertinente establecer la diferencia entre ambos conceptos, siempre apegados a la definición que de ellos hace este pensador mexicano.

Intentar responder satisfactoriamente a las dos preguntas supra mencionadas es en realidad una tarea muy comprometedora,

inclusive para una mente como la de Vasconcelos.

Extremadamente difícil por tratarse de una raza, hecha de contrastes y de países que son inmensamente ricos en recursos naturales, pero sumamente escasos de bienes disponibles. Situación también contradictoria desde el punto de vista espiritual porque poseemos veneros inexhaustos de cultura heredada y una generosa universalidad de conciencia; pero al mismo tiempo padecemos de una general ignorancia y de una completa ausencia de planes constructivos. (R.A., XII: 129)

Acerca del nacionalismo, Vasconcelos proclama:

Un nuevo concepto de la nacionalidad, identificándole con el idioma. Para él, la patria es la lengua; y el patriotismo, la adhesión a una manera peculiar de cultura. La defensa del suelo “había escrito” requiere sólo un esfuerzo accidental, oportuno y heroico; pero la defensa del lenguaje supone toda una vida de consagración a los mayores intereses de la civilización. Hagamos del idioma la más alta insignia de los valores patrióticos y la unión continental se habrá consumado sola. (R.A., XII: 129)

Vasconcelos y la educación en México

J. Vasconcelos fue primer Rector de la Universidad Nacional de México y más tarde como Ministro de Educación, reformador radical de la instrucción y educación del pueblo mexicano.

Sin ser pedagogo de profesión, Vasconcelos tuvo la visión y la sabiduría de fomentar la designación de los recursos

económicos, el tiempo y la energía para la educación de los y las ciudadanas, consideró necesario invertir en la formación de los hombres y mujeres que trabajaban en la consolidación de la nación. En una verdadera catedral de la cultura se convirtió su gestión, según nos relata César Arroyo en las páginas de *Repertorio Americano*:

El mejor edificio de cada barrio es una escuela modelo con todos los servicios, el máximo de confort y su biblioteca pública anexa. En todas las poblaciones del país, grandes y chicas, la mejor casa es la escuela, el templo de los modernos. El Presidente ha querido que la escuela sea hogar y teatro, aula y taller, centro social y sala de lectura. Realiza la escuela total, sapiente y artística, con cimientos de voluntad y ventanas como de canción. Ha enseñado a leer a millones de mexicanos. Ya no hay analfabetos. Ha enviado vagones de libros a todas las comarcas. Donde no llega el tren, va el camión. Donde no llega el camión, va la mula. Donde no llega la mula, va el avión con su carga de luz. Ha reorganizado el ejército de Maestros Misioneros, ideado por él, para la magna obra de la Desanalfabetización del país. Se calcula que la labor de estos maestros honorarios, que no reciben del Estado más que instrucciones y material, ha producido una disminución anual de cien mil analfabetos. Cada año, en primavera, se celebra la fiesta del Alfabeto, con cantos y danzas y el desfile, en cada poblado, de millares de hombres, mujeres y niños que han aprendido a leer fuera de las escuelas comunes, gracias a la legión, ésta sí de honor, de hombres abnegados que recorren los ámbitos del país, enseñando a leer y a escribir en español,

y predicando la buena nueva de estar ya despejados y libres los caminos que conducen a todo ideal humano. (R.A., XIX: 194)

El espacio físico y el ambiente de las escuelas que concibió Vasconcelos, nos pone en evidencia la importancia de la educación para él y el concepto de escuela que manejaba en el momento de crear y difundir escuelas por todo México:

En lo material, las escuelas vasconcelianas de tipo medio tienen por centro una biblioteca con gran sala de lecturas; y, en su caso, de fiestas, y departamento especial para biblioteca infantil, todo luminoso y lozanamente decorado por artistas vernáculos. A un lado de la biblioteca se despliega un ala de salones destinados a las clases de niñas; del lado opuesto, en la otra ala, se levantan las clases destinadas a los niños; cada sección, con sus patios y lugares de juego independientes. Hacia el fondo se abre una explanada, ceñida en contorno por las graderías de un estadio. Por los costados se levantan pabellones para gimnasios y, en el centro, se abre la pulcritud fresca de una piscina de natación. Este departamento es común a las dos alas. Los dos sexos se juntan en la biblioteca, para el estudio; y en el estadio para el arte y el deporte. Este y otros edificios, todos construidos en el adorable estilo colonial, constituyen por centenares, quizá por millares, los testimonios fehacientes del más vasto plan educativo que ha contemplado el mundo en la edad contemporánea.

Esta magna obra educatriz la ha llevado a glorioso término un hombre que no es ni ha sido nunca pedagogo profesional, y que más bien se sonríe un poco de la

ciencia de Pestalozzi y Froebel. (R. A., XIX: 194)

Vasconcelos se preocupó por que todos los ciudadanos mexicanos tuviesen acceso a las bibliotecas y los libros con relativa facilidad, con la firme convicción de que el que posee el conocimiento es capaz de transformar la realidad: “este hombre prodigioso ha hecho el don de un universo ideológico al alma hispánica.” (R.A., XIX: 194).

En México, sociedad altamente jerarquizada, se educaba por separado a los indios y a los españoles. Vasconcelos se dio a la tarea de terminar con esta práctica separatista creyendo firmemente que para gobernar hay que educar. Siguiendo el pensamiento de Sarmiento, planteó un modelo de escuela que abarcaría todos los ámbitos de la vida:

Se mejoran y perfeccionan los espíritus y los cuerpos. El año llega a los umbrales de las ciencias y de las bellas artes; y al mismo tiempo, aprende a cultivar la tierra y a ejercitar alguna noble artesanía. Se le ha enseñado a respetar y amar el trabajo de las manos, que, en el futuro, le hará vivir. Por el abigarramiento y el número de gentes y de artes, cada escuela parece una feria, una feria de productores. (R.A., XIX: 194)

Su preocupación por la educación sobrepasó la urgencia de alfabetización. En su gestión política se crearon múltiples centros educativos especializados, se otorgaron becas para estudiantes, se promovió el intercambio académico entre profesores españoles y mexicanos, se crearon y enriquecieron las bibliotecas con amplias

colecciones de los clásicos y de los autores hispanoamericanos. En el ejercicio de sus funciones se preocupó por “hacer llegar el libro, excelso a las manos más humildes, lograr de esta manera la regeneración espiritual, que debe proceder a toda suerte de regeneración.” (R.A., XIX: 194)

Su incesante preocupación y dedicación a la educación del pueblo mexicano fue una constante en su quehacer. Calificando la situación general de México como desastre nacional, apuntaba con especial atención hacia el sector educativo y consideraba que el “desastre nacional se extendía a todos los ámbitos sociales”, pero donde él lo vislumbra como de grandes magnitudes, es cuando se refiere a la educación del país. Considerando Vasconcelos la educación del pueblo como el bastión sobre el cual debía apoyarse cualquier gobernante, le causaba enorme preocupación la situación de la educación de la sociedad mexicana de entonces.

Los problemas que ameritaban rapidez en su resolución iban desde encontrar el personal honesto y que adquiriera compromiso con la educación, hasta la consecución de recursos económicos para resolver parcialmente el problema:

Por ahora el desastre es el más profundo que imaginarse pudiera y no hay exageración al decir que somos el pueblo más atrasado del Nuevo Mundo en materia de atención educativa. Tanto se ha destruido que la reorganización tendrá que ser lenta y dependerá también de las posibilidades pecuniarias del nuevo gobierno; pero a fin de que se vea hasta qué punto es urgente constituir el gobierno renovado desde

las raíces, bastará con reflexionar que el 80 por ciento de la población en los Estados Unidos, el país con el cual forzosamente tenemos que competir de una manera cultural, el 80 por ciento de la población americana obtiene, no sólo primaria sino también secundaria y técnica, en tanto que nosotros apenas si logramos dar educación primaria al 20 por ciento o quizás el 30 por ciento de nuestra población. Ante esta aterrorizadora desigualdad no queda sino convencerse de la urgencia en que estamos de cambiar radicalmente de gobierno en cuanto a sistema y en cuanto a gentes; de lo contrario la esclavitud en que fatalmente caen las razas ignorantes será la única herencia que podrán recoger nuestros hijos. (R.A., XIX: 194)

Vasconcelos, uno de los grandes visionarios de América, creía firmemente en la necesidad de la unidad de los pueblos de Latinoamérica y concebía la educación como la mejor opción para mejorarlos. Su famosa frase “por mi raza hablará el espíritu”, recoge la esencia misma de los pueblos latinoamericanos y entraña en ella toda la sabiduría del pensador y reformador de México. Centró sus esperanzas en las reformas sociales y de manera especial en las reformas que debían operarse en la educación.

Es así como él brinda gran apoyo a la labor de los educadores y dignifica su labor al instituir durante su gestión el Día del Maestro.

De un discurso pronunciado por Vasconcelos en 1924, con motivo de esta celebración y en su calidad de Ministro de Instrucción, dice:

No hay más que dos clases de hombres: los que construyen y los que destruyen... Los que no hacen ni deshacen son sólo ineptos...

No basta producir y ahorrar si todo ha de estar a merced de la injusticia, de la ambición y el error.

El buen maestro, aunque carezca de fe, ha de inspirarse en una especie de sentido de limpieza que condene la mentira y repudie la maldad.

Llamemos servicio a todo rendimiento destinado a los otros, y reconozcamos que sirve aquel que produce un poco más de lo que consume y el que da un poco más de lo que recibe. No sirve el que nada produce ni sirve tampoco el que acapara. (R.A., X: 337-388)

Voces de apoyo a José Vasconcelos en *Repertorio Americano*

Refiriéndose a Vasconcelos, el periodista Luis Araquistáin rescata el valor de este tipo de americano, nos dice que este mexicano pertenece a un linaje especial de hombres:

Vasconcelos, es un estadista, escritor y nuestro, pero fundamentalmente un hombre, es decir: una persona que antepone a todo interés o convencionalismo el culto de la dignidad humana. No es hombre de protocolo, de mera externalidad ritualista, no ya ahora que no desempeña ninguna función de gobierno, aunque su palabra hablada y escrita sea en toda la América hispánica una de las que más autoridad gozan, sino también cuando era ministro de Instrucción Pública en su país y colocaba la razón de la libertad y la democracia por encima

de esa hipócrita razón del silencio y la tolerancia que suele regir las relaciones entre Estados, aún entre los políticamente más dispares y antagónicos, como lo acreditan sus públicas invectivas contra varios gobiernos despóticos de América. (R.A., X: 339)

Su sentimiento nacionalista queda en evidencia en estas palabras:

Vasconcelos propugna una política de libertades institucionales, que salvaguarden al hombre, y de cultura integral, como medio de perfeccionarle por la enseñanza. El tema radical de su acción pública no es tanto el engrandecimiento cuantitativo de la nacionalidad como el mejoramiento cualitativo del individuo, sin perjuicio de mantener una mirada alerta, un corazón apasionado y un brazo dispuesto frente a la actitud de presa de las águilas del Norte, y en general, de una gran parte de ese turbio y nada escrupuloso capitalismo extranjero que ha hecho de los pozos de petróleo mejicanos pista sangrienta de sus codicias y constante amenaza para la integridad e independencia de un país infortunado a causa de sus grandes riquezas naturales. (R.A., N° 339)

Tanto en sus discursos como en sus escritos Vasconcelos difundió por todo el continente sus ideas, “la luz de su inteligencia apasionada” (R.A., X: 339).

En relación con su obra como reformador de la enseñanza:

Más que sus libros, son sus discursos, algunos de los cuales han estremecido de pasión ideal a toda América; sus manifiestos a los estudiantes hispanoamericanos, siempre ávidos de su cálida

palabra; sus artículos en *La Antorcha*, hasta hace poco su revista desde donde difundía por todo el continente la luz de su inteligencia apasionada: sus conferencias, sus actitudes de civilidad, su obra como reformador de la enseñanza, lo que mejor define a este gran carácter mejicano. No es sólo un hombre oficial ni lo que se entiende por un hombre de mundo, que viene de Europa, como tantos otros, a cortesanear en algunas capitales y a bulevardear en París, sino un hombre de calle y de escuela, de acción y de pensamiento, de vida y de cultura, de emociones y de ideas, de luchas y de libros: un hombre en quien se integran los más nobles y eficaces valores humanos; un hombre ejemplar, un hombre que no habla del azul de su sangre, sino de sus esperanzas espirituales; un hombre, en fin, con quien es posible entenderse. Luis Araquistáin (R.A., X: 339)

Eugenio D' Ors toma las palabras de Vasconcelos cuando decía: “[...] que la huella del hombre en un país puede medirse de dos maneras: o por el bulto de lo que aquél ha dejado o por el hueco de lo que sin él se ha perdido”. Se refería él con sus propias palabras hacia Vasconcelos como:

¡Anda, navega por las rutas de Europa y de la incertidumbre, creador en América, tan seguro ayer...! Pero que esta incertidumbre sobre el futuro no manche, en tu propia conciencia, el precio de tu pasado. No te quejes de nada, no te arrepientas de nada, no reniegues de nada. En verdad te digo, Vasconcelos, que tú hubiste mejor parte. Y que este pobre gaspacho que hoy aliñamos juntos en nuestra mesa de jornaleros no fuera tan sabroso de no tener, para sazonarlo, con las sales de la amistad y los aceites de la filosofía, aquellas esencias cuya acidez

has conocido los vinagres de la ingratitud. Eugenio D' Ors. (R.A., X: 338)

Vasconcelos sobrepasó fronteras, decidido luchador contra las tiranías y cualquier tipo de opresión de su pueblo y de los pueblos de la América Hispana:

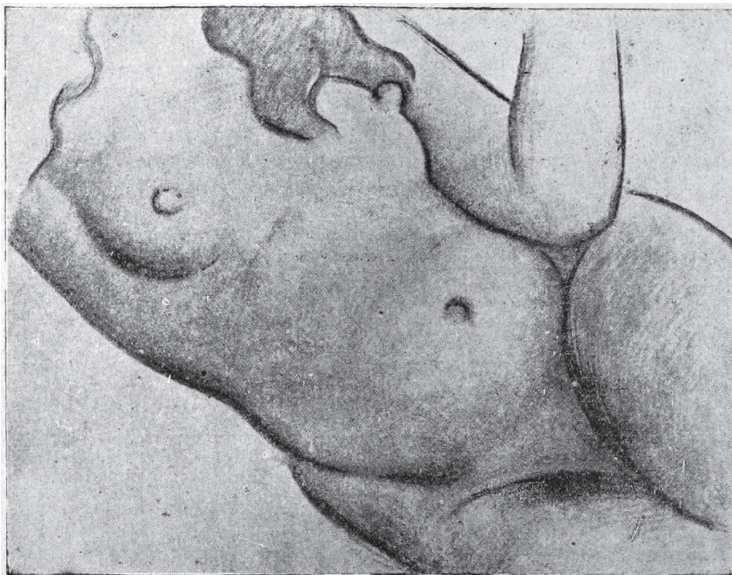
Este apóstol de la dignidad humana en todas sus formas ha sido enemigo en su patria, desde la oposición, de los tiranos de México y ha sido desde el gobierno enemigo de los poderosos arbitrarios que aún deshonran a algunos pueblos de América. (R.A., X: 337)

[...] se trata de un valor auténtico • substantivo • escritor, pensador, filósofo, reformador social, apóstol, hombres de bien, de energía y veracidad, una figura de la revolución social mexicana. (R.A., X: 337)

Bibliografía

- Devés Valdés, Eduardo. (1996) “El pensamiento latinoamericano, entre 1915-1930”. *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, año, vol. 1, 55, enero-febrero.
- Montanaro Meza, Oscar. (1986) “Un análisis retórico de La raza cósmica de Vasconcelos”. *Revista de Filología y Lingüística*, XII, 1, enero- junio.
- Robles, Martha. (1986) *Entre el poder y las letras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vasconcelos, José. (1934) *Bolivarismo y Monroísmo. Temas iberoamericanos*. Santiago: Editorial Ercilla y Biblioteca América.
- _____ (1956) *Breve Historia de México*. México: Editorial Continental.

- _____ (1959) *Cartas políticas de José Vasconcelos*. Editorial Librería.
- _____ (1950) *Discurso de Vasconcelos (1920- 1950)*. México: Ediciones Botas.
- _____ (1938) *Estudios Indostánicos*. México: Ediciones Botas.
- _____ (1937) *Historia del pensamiento filosófico*. México: Ediciones Universidad de México.
- _____ (1967) *La raza cósmica*. Madrid: Ediciones Juan N. Bravo.
- _____ (s.f.) *Obras Completas*. México: Libreros Mexicanos Unidos.
- _____ (1937) *¿Qué es la revolución?* México: Ediciones Botas.
- _____ (1969) *Ulises Criollo*. México: Editorial Jus.
- Repertorio Americano:**
(Tomo, número, año)
III, 9, 1921.
VI, 4, 1923.
VIII, 20, 1924.
IX, 15, 17, 24, 1924.
X, 22, 1925.
XI, 15, 1925.
XIX, 5, 6, 13, 17, 24, 1929.
XX, 2, 3, 1930.
XXII, 15, 1931.
XXIV, 2, 12, 22, 1932.
XXV, 22, 1932.
XXIX, 1934.
XXX, 7, 1935.



Sin título

Diego Rivera

Técnica: dibujo.

En: *Repertorio Americano*, Tomo XXXV, N. 834, 15 de enero, 1938, p. 28.

